

que por medio del cultivo y selección de las flores se han obtenido especies incomparablemente más hermosas que las naturales.

En la segunda parte es cuando me ocuparé de la selección psíquica como una de las condiciones biológicas imprescindibles para el progreso de la evolución super-orgánica; por ahora bastará saber que, no sólo no existe, sino que en una sociedad organizada como la presente no es posible tal selección.

Ahora se comprenderá mejor lo que hemos dicho antes de que en Sociología sólo se puede tratar de la selección artificial y psíquica; que el querer interpretar la Humanidad valiéndose de la *lucha por la vida* es incurrir en un grave error en lo que se refiere á interpretar el espíritu de la ley de Evolución.



De la lucha de clases y del concepto de igualdad

La lucha de clases y la lucha por la vida; Probable influencia de Malthus en la obra de Carlos Marx; Diferencias entre una y otra *lucha*; Procedimiento lógico de la evolución natural y procedimiento arbitrario de la evolución económica capitalista; La propiedad individual se funda sobre una base arbitraria, *no natural*, es *legal*, pero *no legítima*; Hondas raíces del concepto de propiedad; La tolerancia y la *crystalización de las ideas* en la estructura cerebral; Cerebros activos y cerebros inertes; El Progreso en razón directa de la evolución psíquica; La Sociología, ciencia novísima, derivada de la biología y ciencias físico-químicas, dará la *fórmula del porvenir* para la solución de la vieja cuestión económica; *Peso muerto* de los antiguos conceptos; Laloy: evoluciones aberrantes; Condiciones económicas, antagonismo y *lucha de clases*; Necesidad de un concepto claro de lo que será la sociedad futura para que se efectúe el cambio; Ansia de felicidad; Los cerebros rutinarios no podrán adaptarse á las nuevas ideas; La selección del *desinterés*; La dignidad y la solidaridad, móviles de la sociedad futura; Desigualdad de aptitudes ó principio de diferenciación en el super-organismo social; Crecimiento del nivel intelectual general y, al mismo tiempo, mayor perfección de las aptitudes especiales; La educación aumentará la solidaridad; La cortesía y el respeto mutuo, condiciones necesarias; La Estética de la buena educación. — Errores respecto del concepto de

igualdad; No es posible la igualdad en cuanto el Hombre representa una fuerza que se desarrolla en distintos momentos del tiempo y en diferentes lugares del espacio; La infinita variedad de notas y ritmos de la Naturaleza necesitan de todos los cerebros humanos para ser fielmente registrados; La solidaridad de las leyes naturales creará la solidaridad de las conciencias por virtud de la plasticidad cerebral; Mayor *belleza y perfección* de la especie humana dentro de la solidaridad natural; Diferencias *aberrantes* creadas por las condiciones económicas que modifican la normalidad armónica de la fórmula N; Las enfermedades, producto de la lucha de clases.

A PARECIERON casi simultáneamente la obra de Carlos Darwin, *Origen de las especies*, y la de Carlos Marx, *Crítica de la economía política*.

El primero ayudó á la interpretación de la evolución, con su ley de *lucha por la vida*; el segundo dió la interpretación económica de la historia, con su ley de *lucha de clases*. No deja de sorprender que ambos hayan coincidido en la denominación de *lucha*, impresa á sus respectivas leyes; pero sabiendo que á Darwin, quien le inspiró la idea de lucha fué la lectura de Malthus, cabe pensar si Marx cedería también á la misma sugestión. Asimismo es de presumir que la fiel interpretación que hace Marx de la evolución económica por medio de la lucha de clases, haya influido á su vez para que se haya pretendido extender la ley de *lucha por la vida* á la Sociología, dándose el caso de que si la ley de Marx es exacta en la interpretación económica,

no lo es, en cambio, la de Darwin al hacerla extensiva á la sociedad. Cuantos la han querido aplicar á la Sociología han incurrido en una falsa interpretación.

La Naturaleza tiene un modo de proceder lógico, que da á sus fenómenos regularidad, y por eso es posible, examinando una serie de hechos que forman sistema, erigir una ley. La lucha por la vida está inspirada ó deducida de una serie de observaciones naturales, y por tanto, sólo es aplicable á las cosas naturales, pero no á la sociedad actual, obedeciendo á una organización que gira ó evoluciona toda ella sobre una base, que no reconoce ninguna ley ni principio natural, sino un principio arbitrario, y en contraposición con las leyes naturales, como es el *capital*.

Al decir esto, y no reconociendo carácter de derecho natural al derecho de la propiedad individual, estoy muy lejos de decir con Proudhon, que la *propiedad es un robo*. Yo creo que, dada la organización social presente, la Humanidad no ha podido ser de una manera distinta de la que es, sino que necesariamente tiene que mostrarse egoísta, porque así lo requiere el concepto de la propiedad. Esta es absurda, aunque no sea un robo, y es legal, aunque no sea legítima. La Humanidad, que durante siglos viene aceptando, como cosa *natural*, la propiedad individual, cree en este concepto como en un artículo de fe. Las religiones, las filosofías cambian, se modifican ó

desaparecen, siempre que ideas nuevas, más lógicas y más bellas, las pueden reemplazar, y á este propósito se aplica lo que dice A. Comte, de *que no se destruye sino aquello que se sustituye*. Las religiones y las filosofías se han sucedido unas á otras; en cambio la cuestión económica, la del capital y el trabajo, parecen tener en la conciencia humana más hondas raíces, porque prevalecen, mientras á su alrededor nacen y mueren, imperan y desaparecen los dioses y los genios.

Yo no creo que haya derecho de ninguna clase para decir á los hombres de tal ó cual religión ó filosofía, distintas á las nuestras, que mienten, porque las ideas, que forman el ambiente social, cristalizan ó moldean la estructura cerebral de un modo tan preciso, como la composición química da la forma y la estructura á los cristales. No; las ideas obedecen también á la inercia, como las rocas, y si la Humanidad no marcha ó no prospera, es porque es muchísimo mayor el número de cerebros inertes que el de los activos, y la balanza se inclina siempre al lado del peso mayor. Las revoluciones surgen y triunfan, fatalmente, cuando las ideas, fuerza de ciertos cerebros, es mayor que la inercia de los unos y la neutralidad de los más. El progreso de la Humanidad está en razón directa de la fuerza en las ideas.

La cuestión económica ha resistido al embate de los tiempos y de las revoluciones, porque no

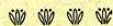
se ha concretado aún la fórmula del porvenir. Si la cuestión económica es tan antigua como el mundo, la Sociología, en cambio, es una ciencia de ayer, porque es la tributaria de la ciencia biológica, como ésta lo es, á su vez, de las ciencias físico-químicas, y era menester que progresaran los antecedentes, para que se siguieran los consecuentes.

La Sociología no ha tenido aún tiempo de integrarse en la ley de la evolución. A. Comte, el verdadero fundador de la Sociología, ó H. Spencer, el que ha hecho la mejor síntesis, no han logrado interpretar esta nueva ciencia, según dicha teoría, precisamente porque sus cerebros no pudieron desligarse del peso muerto que en la inteligencia humana representa el concepto de la propiedad acumulado durante tantos siglos.

No creo pueda decirse más de lo que ha dicho Marx, en lo que se refiere á la crítica del *capital*, ni que dentro del régimen capitalista ó colectivista encuentren nunca solución las aspiraciones de los hombres; por eso he afirmado, refiriéndome á este período de la evolución, á que corresponde toda esta organización económica, que es una evolución aberrante, como las que hay en biología, y que acaban por desaparecer, cuando llega un momento en que sus condiciones son inadaptables.

«Otros grupos aberrantes — dice Laloy — son aquellos que, después de haberse elevado á un

determinado nivel orgánico, vuelven al estado que sus antepasados habían abandonado desde largo tiempo. Citamos ya, el ejemplo de las serpientes, que perdieron sus patas, teniendo que volver á la reptación. Otros mamíferos adaptados á la vida terrestre, han vuelto á vivir en el agua, sufriendo modificaciones más ó menos profundas, aunque conservando sus pulmones: tales son los pinnípedos (focas y morsos) y los cetáceos (ballenas, cachalotes, etc.) Los primeros son carniceros marinos, unidos á los verdaderos carniceros por intermedio de las nutrias» (1).



Las condiciones económicas de la vida, han dividido á los hombres en pastores y guerreros, patricios y plebeyos, nobles y pecheros, burgueses y proletarios, es decir, divisiones hijas de la época y de la ignorancia, de lo cual resultaba y resulta, que una parte de la Humanidad, la menor, ha vivido y vive á espensas de la otra parte de la Humanidad, de donde proviene un antagonismo muy natural, que es lo que constituye la *lucha de clases*. Ese antagonismo no es fruto de perversión, sino de los errores de la época, y si no se han remediado antes, no es por falta de voluntad, es porque no se conocía, ni se conoce aún, la manera cómo ha de efectuarse ese cambio, y lo propuesto hasta hoy es vago y confuso, no

(1) Dr. Laloy: *L'évolution de la vie*, pág. 223.

existiendo la imagen clara, de lo que será la sociedad del porvenir. Pero el día que esta visión exista, el día en que la mayoría de los hombres, puedan percibir lo que ha de ser y cómo se ha de hacer, entonces, lo mismo que una religión ha sustituido á otra, y una filosofía á otra filosofía, á la miseria actual sucederá otro estado más dichoso. Mejorar y librarse de tanta miseria, es un anhelo constante. El escepticismo y el pesimismo son debidos á la dolorosa espera de tiempos soñados que no llegan; pero la Humanidad no desea otra cosa que orientarse hacia una nueva vida, y en su ansia de felicidad encaminarse hacia soluciones mejores.



Al decir esto, no debe olvidarse lo que ya se ha dicho en el preliminar, á propósito de la rutina, es á saber: que habrá una inmensa cantidad de cerebros, en que las ideas propias y las que heredaron de sus antepasados, no les permitan nunca llegar á concebir otra situación distinta de la actual, porque las asociaciones formadas por las prolongaciones protoplasmáticas de sus neuronas, son ya invariables y les será imposible formar otra trama de asociaciones, para adaptarse á las nuevas ideas. Con estos cerebros es inútil contar, no por mala voluntad, sino por carencia de aptitud para modificarse.

Lo cual, lejos de ser un inconveniente, será una

ventaja, pues sólo la aceptarán, aquellos que tengan temperamento ó educación apropiados: es decir, que se hará una selección, la selección del desinterés y la de los cerebros más activos.

En la sociedad del porvenir, el hombre que no obedezca á otro móvil que el de su propia dignidad, y que no sepa sentir la solidaridad del organismo en que vive, hasta el punto de no beneficiarse de nada que no sea capaz de devolver con creces, sobraré, y constituiré un estorbo. Ese, bien está en la sociedad actual y es inútil convencerle. Para el mañana sería una rémora y un motivo de disturbio.

Cuando desaparezca el capital, desaparecerá también la lucha de clases.



Los hombres no pueden ser iguales en inteligencia, ni en sus gustos y aptitudes, y en estas diferencias estriba principalmente el progreso, pues las distintas condiciones harán, que en el organismo super-orgánico se formen nuevos órganos, para favorecer el progreso por diferenciación, que es una ley biológica, de todos los progresos orgánicos: así habrá pintores, escultores, músicos, escritores, como químicos, físicos, ingenieros, naturalistas, etc., etc.

Lo que puede llegar á admitirse, científicamente, y sin duda sucederá, es que el Hombre, con el tiempo, cuando esté verdaderamente sano,

alcance en su grado de inteligencia, un promedio muy elevado, y que las inteligencias, consideradas en general, se aproximen en su valer unas á otras; pero para entonces los organismos ingeniería, música, pintura se habrán diferenciado más, por progresos respectivos en cada uno de estos ramos: y así lo que el Hombre haya ganado, como promedio intelectual general, se diferenciará por sus aptitudes especiales, aún más acentuadas; el pintor, será más pintor; el músico, más músico; el ingeniero, más ingeniero; y el nivel intelectual irá creciendo infinitamente.

De modo, que si la diferencia intelectual ó de aptitudes es necesaria y es un medio de progreso, habrá en cambio, otra condición que hará á los hombres iguales, para sentir mejor su solidaridad, que es la *educación*.

La cortesía debe elevarse á la categoría de arte: en una sociedad en que no haya más freno que el de la dignidad propia y ajena, el respeto á los demás debe ser absoluto, y las relaciones entre individuos de una perfecta urbanidad, que es la parte artística que tiene la educación. El aseo del cuerpo, aunque sea escrupuloso, y el cuidado en el vestir, deben formar parte de una buena pedagogía, única condición en que pueden y deben los hombres ser iguales, y que después de la diferencia económica hará desaparecer las clases. Esto es tan fácil de comprender, cuanto que vemos todos los días personas de condición

humilde que, por su porte y sus maneras, parecen de una clase privilegiada; y, por el contrario, personas que por su nacimiento debieran ser dechado de corrección, no serlo: hay otros argumentos que saltan á la vista y es inútil insistir.

Mientras la adaptación psíquica irá haciendô á los hombres, cada vez más diferentes y seleccionándolos cada vez más, según sus aptitudes, la educación los hará cada día más iguales y solidarios.

Yo no puedo precisar, ni tampoco es interesante saber, el por qué, se pretende que los hombres en la sociedad del porvenir, deban ser todos iguales: me parece de esas cosas que se dicen y se repiten, sin haberse tomado nunca el trabajo de meditar sobre ellas. De esa igualdad hablan algunos espíritus superiores, que con razón se escandalizan ante tal utopia; pero no van más allá y las comentan con harta ligereza. El pretender ó decir que los hombres pueden ser iguales, ó deben ser iguales, ó quieren ser iguales, es un imposible físico tan absoluto, como la impenetrabilidad de los cuerpos. Los hombres nunca serán iguales, porque representan distintos momentos del desarrollo de una fuerza, en distintos instantes de tiempo y en distintos lugares de espacio; no hay posibilidad de que sean idénticos el hombre del Mediodía ó el del Septentrion; el que nace á orillas del mar no será lo mismo que el que nazca en la cumbre de una montaña, por-

que, entre otras cosas, eso supone distinto modo de vivir, de alimentarse, de panorama, etc., etc.

Y recordando lo que queda dicho de la adaptación psíquica, dígame cómo sería posible, que en la infinita variedad que representa la Naturaleza, se conciba homogeneidad en los hombres. La naturaleza cada vez más conocida y presentándose bajo nuevos y más variados aspectos, necesita poner á contribución el cerebro de todos los hombres, como si fuera uno solo, para ir depositando en cada parte distinta del pensamiento, una nota de sus infinitas armonías, notas que serán distintas en los varios momentos y espacios, que la nota del día, no será como la de la noche, la de la mañana, como la de la tarde, la de hoy como la de ayer, y la de mañana como la de hoy. La estructura cerebral cede y se combina á la inducción de la Naturaleza, como el agua á la forma del vaso que la contiene. El progreso de la sociedad humana, como veremos en otro lugar, consiste principalmente en la diferenciación mayor cada vez de las inteligencias, lo cual supondrá una mayor correspondencia con lo Externo. El que los hombres se diferencien cada vez más, no quiere decir, que sean por eso menos solidarios, sino al contrario, cada vez se sentirán más unidos, porque la misma solidaridad que existe en las leyes naturales, existirá en su propia conciencia, que es hechura de aquéllas.

La inteligencia acabará por adaptarse á la Na-

turalidad, adhiriéndose y hasta confundiendo con ella, como la atmósfera que rodea el planeta Tierra la circunda y la penetra.

La especie humana será más uniformemente bella en su forma; pero infinitamente más variada en sus aptitudes y cada vez más *Una*, hasta que en la Tierra, no haya más que un ser que sienta y quiera, al través del tiempo y del espacio, percibiendo todas las vibraciones del éter, para traducirlas en ideas, suprema ley de nuestros nervios.

Las condiciones económicas no se limitan á producir la lucha de clases, sino que, como hemos visto en otro lugar, alteran la salud, sometiendo á su antojo; de ahí resultan otras divisiones que, como las primeras, reconocen el mismo origen. Así hay hombres fuertes y endebles, gordos y flacos, altos y bajos, alegres y tristes, inteligentes ó imbéciles, criminales ó locos, tuberculosos ó artríticos, etc.; y tan gran variedad es debida á las alteraciones que toda pérdida de fuerzas imprime á la fórmula N, degenerándola ó desviándola de su equilibrio normal.

El día que desaparezca como base de la sociedad actual la cuestión económica, entonces los hombres serán sanos, la adaptación orgánica y la psíquica se realizarán por completo, y el Hombre reproducirá la armonía de las leyes naturales, dejando de ser una triste excepción.



Herencia

Los ritmos de la Mecánica y nuestras percepciones; Relación entre las vibraciones ó ritmos y los seres de la Naturaleza; Limitaciones y ampliaciones de nuestros sentidos; Limitación del Hombre como aparato receptor de las energías naturales; Las ciencias físico-químicas amplían los sentidos; Algunos ejemplos; Desarrollo correspondiente de la inteligencia en proporción con las ampliaciones sensibles; Mayor exactitud y concordancia de lo Interno con lo Externo.

Concepto de especie; Hipótesis transformista moderna respecto de los elementos químicos; La transformación y equivalencia de la fuerza lleva consigo la transformación y equivalencia de la materia; Opinión de Willian Crookes; Beguyer de Chancurois y su *tornillo telúrico*; La Tabla de Mendeleef; Desarrollo rítmico de una sola substancia; El *protito* para lo inorgánico, semejante del *protoplasma* para el mundo orgánico; La tabla de Mendeleef acredita el plan de ritmos, según el cual cada cuerpo simple tiene un lugar armónico en el sistema general de unidad de la materia; La embriología y anatomía comparada demuestran también la regularidad de los ritmos en el mundo orgánico; Los hijos se parecen á los padres, porque son notas de un mismo ritmo que se repite en condiciones normales; El análisis espectral; Armonía de la mecánica de los átomos y de los mundos.

La organización parte de su unidad y asciende, por funciones numéricas de cantidad y calidad, desde el *amibo hasta el Hombre*; La adaptación, selección y he-